

Fr. Stéphane Delavelle

**Franciscanos en Marruecos
Ocho siglos de encuentros**

Título original:

Franciscains au Maroc. Huit siècles de rencontres

© Fr. Stéphane Delavelle

© Marsella: Publications Chemins de dialogue, 2019

Título edición española:

Franciscanos en Marruecos. Ocho siglos de encuentros

© Ediciones Franciscanas Arantzazu, 2020

© Fr. Manuel Corullón Fernández, 2020

Imagen de portada: Cartel Celebración Octavo Centenario

Traducción: Fr. Manuel Corullón Fernández OFM

Maquetación: Aitor Sorreluz

ISBN: 978-84-7240-328-4

Depósito legal: D 01203-2020

Imprime: NovaPrinter (Mutilva Baja, Navarra)

Ediciones Franciscanas Arantzazu

Castillo de Villamonte, 2 - 4º. 01007 Vitoria – Gasteiz

Tel. 945 147224 – info@edicionesfranciscanasarantzazu.com

www.edicionesfranciscanasarantzazu.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra: www.conlicencia.com - Tel. (34) 91 702 19 70

Índice

Prólogo-Presentación	5
Introducción	9
1 Los mártires de Marrakech y Ceuta	
Un encuentro malogrado	13
1.1. Marruecos y los cristianos a principios del siglo XIII... 13	
1.2. Francisco de Asís envía a sus hermanos en misión ..15	
1.3. La pasión del mártir Berardo y sus compañeros	17
1.4. El martirio de Daniel y sus compañeros en Ceuta	22
1.5. ¿Qué nos dicen hoy a nosotros estos mártires...?.....	24
1.5.1. <i>Acoger nuestro legado en su totalidad</i>	25
1.5.2. <i>Una invitación al testimonio y no al martirio.</i>	
<i>Pero ¿qué testimonio...?</i>	27
1.5.3. <i>Dar testimonio, pero de una manera</i>	
<i>que el otro entienda y comprenda</i>	30
1.5.4. <i>Testigos en medio de un encuentro malogrado</i> ..	33
2 El Beato Fr. Juan de Prado y Fr. Julián	
Atención a los cautivos	35
2.1. Contexto del primer tercio del siglo XVI	35
2.2. Del martirio de Fr. Juan de Prado al servicio	
a los cautivos de Fr. Julián Pastor	37
2.2.1. <i>Fr. Juan de Prado (1563-1631),</i>	
<i>mártir a los dos meses de llegar a Marruecos</i> ..	37
2.2.2. <i>Una misión pese a todo estabilizada</i>	
<i>(1631-1646)</i>	40

2.2.3. <i>La vida cotidiana de la misión dentro de la prisión</i>	41
2.2.4. <i>Cuando aparecen nubarrones (1647-1653)</i> ...	44
2.2.5. <i>Cuando estalla la tormenta (1653-1658)</i>	47
2.3. ¿Qué nos dicen hoy estos hermanos?	49
2.3.1. <i>Presencia y servicio a los presos</i>	49
2.3.2. <i>Hablar de religión con nuestros hermanos del islam</i>	50
2.3.3. <i>Conversiones, «divina sorpresa»</i>	53
2.3.4. <i>O la misión está anclada en la contemplación, o no será tal</i>	54
3 Fr. Diego de los Ángeles	
El gran amigo del temible Sultán Moulay Ismail	57
3.1. <i>Moulay Ismail y la llegada de los franciscanos a Mequinez</i>	57
3.2. <i>Fr. Diego de los Ángeles: cuando los franciscanos son embajadores y administradores de campos de prisioneros</i>	60
3.2.1. <i>El amigo del sultán</i>	61
3.2.2. <i>La redención de cautivos</i>	65
3.2.3. <i>El servicio de cautivos a gran escala</i>	67
3.2.4. <i>Una acción que se irradia en la sociedad marroquí</i>	69
3.2.5. <i>El fin de la misión</i>	71
3.3. ¿Qué nos dice hoy la vida de estos hermanos?	72
3.3.1. <i>El reto de gestionar una crisis humanitaria a gran escala</i>	72
3.3.2. <i>La tentación de encerrarse en la emergencia</i> ...	75
3.3.3. <i>La relación de amistad</i>	76
4 José María Lerchundi (1836-1896)	
El Prefecto apostólico precursor, misionero del amor	79
4.1. <i>El regreso de los hermanos a Marruecos en el siglo XIX</i>	79
4.2. <i>Fr. Lerchundi: apóstol, lingüista, sociólogo, planificador educativo y sanitario</i>	80
4.2.1. <i>Lerchundi lingüista del idioma del pueblo</i>	81
4.2.2. <i>Lerchundi Prefecto Apostólico y restaurador de la misión franciscana</i>	83

4.2.3. <i>Lerchundi al servicio del desarrollo de Marruecos</i>	84
4.2.4. <i>Lerchundi «padre de los pobres»</i>	86
4.2.5. <i>Fr. José Lerchundi, embajador</i>	87
4.3. Una forma actual de vivir la misión.....	88
4.3.1. <i>Por amor a un pueblo y un país</i>	89
4.3.2. <i>La misión de la Iglesia y de los cristianos</i>	93
4.4. Misionero del Reino del amor	97
5 Charles-André Poissonnier (1897-1938)	
La conversión del misionero	99
5.1. Marruecos a mediados de los años 1920	99
5.2. Charles-André Poissonnier: sacerdote, ermitaño, enfermero	102
5.3. ¿Y para nosotros hoy?...	
La conversión del misionero.....	109
5.3.1. <i>La soledad como experiencia de fe compartida</i>	109
5.3.2. <i>Invitados a la pura gratuidad del encuentro</i> ..	112
5.3.3. <i>Cuando se unen contemplación y acción</i>	114
5.3.4. <i>El sentido de la presencia perdido y reencontrado</i>	118
5.3.5. <i>Convertirse para entrar en una nueva vida</i>	122
6 Jean-Mohammed Abd el-Jalil (1904-1979)	
Un guía bajo el signo de la cruz	125
6.1. Marruecos, Francia y la Iglesia entre Protectorado e Independencia.....	125
6.2. Itinerario de un converso: de la <i>Qarawiyin</i> de Fez a la Universidad Católica de París, de la predicación a la pasión silenciosa	128
6.2.1. <i>La inimaginable conversión (1925-1935)</i>	129
6.2.2. <i>El maestro que quiere dar a conocer el Islam desde dentro (1936-1961)</i>	135
6.2.3. <i>La silenciosa pasión del exilio (1961 – 1979)</i>	138
6.3. Lo que Jean-Mohammed Abd el-Jalil nos dice para nuestros encuentros de hoy	140
6.3.1. <i>Conocer el islam</i>	141
6.3.2. <i>Dialogar en verdad y en cristiano</i>	146

6.3.3. <i>Necesidad del otro creyente para completar nuestra fe</i>	154
6.3.4. <i>El diálogo como lugar de testimonio</i>	158
6.4. Tomar sobre sí al islam y a los musulmanes	162
6.5. Un destino único que se nos ofrece para ser vivido	165
7 Fr. Antonio Peteiro Freire (1936-2010)	
El sentido de una iglesia minoritaria en tierra del islam	167
7.1. La Iglesia en el Marruecos contemporáneo	167
7.2. Antonio Peteiro Freire: el pastor que abrió a su Iglesia al diálogo interreligioso	170
7.3. El sentido de una Iglesia en tierra del islam hoy	174
7.3.1. <i>Una Iglesia de presencia fraternal, libre, sencilla, alegre en el servicio</i>	174
7.3.2. <i>Una iglesia al servicio del diálogo islámico-cristiano</i>	176
8 A modo de conclusión	181
8.1. La Visitación o el encuentro en la cumbre	182
8.2. La Presentación en el templo o la responsabilidad de cada día	184
8.3. La Transfiguración o el rechazo vivido desde la fe	187
8.4. Tres misterios al servicio de una presencia	189
Bibliografía básica	191
Índice	193

Prólogo-Presentación

Cuando uno se enfrenta a un libro con un título semejante a este, se teme lo peor: un libro histórico, cargado de datos y fechas, intentando recoger —y frecuentemente salvar— la historia de una Congregación, una Institución, una Cofradía... Un libro, en definitiva, institucional, casi siempre propagandístico; un libro para rellenar anaqueles y engrosar bibliotecas, pero con interés solo para algunos especialistas.

Pues bien, nada que ver, querido lector, con el libro que tienes entre manos. Este libro es nutritivo, incluso succulento diría yo. Es un libro testimonial; un libro que, a partir del rescate de la personalidad de siete franciscanos o grupos de frailes, nos ofrece alimento espiritual apto y adecuado para nuestros días del siglo XXI, alimento no caducado sino de total actualidad.

No se trata de franciscanos cualesquiera; lógicamente son frailes que han vivido —y casi todos muerto— en Marruecos. Ellos, junto a una pléyade de hijos de San Francisco, han sido prácticamente la presencia cristiana de Iglesia en Marruecos durante ochocientos años, de forma casi ininterrumpida.

Los primeros cinco frailes, capitaneados por San Bernardo, llegaron a Marruecos enviados por el mismo San Francisco, en el año 1219... y murieron, mártires, el 16 de enero de 1220. Son los “santos mártires de Marrakech”, oficialmente patronos de la archidiócesis de Rabat.

La experiencia trágica de este primer grupo de frailes sirvió para que Francisco reflexionara y escribiera, en 1221, una frase que todavía citamos frecuentemente quienes vivimos en lugares de mayoría musulmana:

«Cualquier hermano que quiera ir entre sarracenos y otros infieles, vaya con la licencia de su ministro y siervo. Y el ministro déles la licencia y no se oponga, si los ve idóneos para ser enviados; pues tendrá que dar cuenta al Señor (cf. Lc 16,2), si en esto o en otras cosas procediera sin discernimiento. Y los hermanos que van, pueden conducirse espiritualmente entre ellos de dos modos. Un modo consiste en que no entablen litigios ni contiendas, sino que estén sometidos a toda humana criatura por Dios (1 Pe 2,13) y confiesen que son cristianos. El otro modo consiste en que, cuando vean que agrada al Señor, anuncien la palabra de Dios, para que crean en Dios omnipotente, Padre e Hijo y Espíritu Santo, creador de todas las cosas, y en el Hijo, redentor y salvador, y para que se bauticen y hagan cristianos, porque el que no vuelva a nacer del agua y del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios (cf. Jn 3,5)» (Regla no bulada, 16).

Los otros testigos (Juan de Prado, Julián Pastor, Diego de los Ángeles, José María Lerchundi, Charles-André Poissonnier, Jean-Mohamed Abd-el-Jalil y Antonio Peteiro) recubren y recorren entre todos esos ocho siglos de presencia franciscana en este país donde vivo. Doy testimonio de que la espiritualidad cristiana vivida actualmente en Marruecos por las comunidades religiosas y parroquiales está íntima y profundamente impregnada de franciscanismo. Lo que yo llamo “tradición franciscana”,

a la que ha venido a sumarse y a engarzarse la herencia espiritual de Charles de Foucauld, orienta, nutre, marca y define nuestro ser cristianos aquí. Se diría que el único Evangelio, el Evangelio de Jesucristo, se ha teñido del color franciscano-foucauldiano en Marruecos.

Es sumamente interesante constatar que muchas de las intuiciones y realizaciones de los franciscanos del siglo XIX y XX son plenamente “conciliares” (del Concilio Vaticano II)... ¡pero vividas años y décadas antes de dicho Concilio! Lo que dice sobre los musulmanes la Declaración Nostra Aetate (que muchos obispos, sacerdotes y laicos desconocen, y entre los que lo conocen, no todos lo aceptan y comprenden) fue anticipado, en palabras y obras, por un Lerchundi o un Poissonnier. La actual y moderna misionología encuentra raíces en estos testigos y en su tan diversa actuación en un mismo país.

Es excitante el testimonio de vida de Jean-Mohamed Abd-el-Jalil, marroquí musulmán convertido al cristianismo. Ingresó y vivió en la Orden de Frailes Menores, siendo además sacerdote. Vivió su fe cristiana sin necesidad de vomitar el Islam que había mamado, sino integrándolo en su personalidad cristiana.

Y entre los numerosos franciscanos que han sido llamados al episcopado en Marruecos a lo largo de estos ochocientos años, bien está haber escogido al último fallecido, Mons. Peteiro, a quien se debe en gran parte que la Iglesia en Marruecos haya pasado a la época del diálogo interreligioso islamo-cristiano de una manera formal, consciente y decidida.

El mérito de ponernos ante los ojos todo esto es del autor del libro, fray Stéphane Delavelle, un franciscano francés que lleva ya unos cuantos años en Marruecos.

Stéphane, siendo estudioso, no es ratón de biblioteca; siendo piadoso y místico, no es rata de sacristía; siendo profundo, sabe mirar al cielo; y teniendo un nivel intelectual más que notable, es un hombre de terreno, con los pies en el suelo, en contacto con la gente. Por eso lo que sale de él es auténtico, profundo y, como decía al principio, nutritivo: doy testimonio, lo ha sido para mí.

Como obispo de esta diócesis de Rabat, que, como dejé dicho al principio de estas líneas, tiene como patronos a San Berardo y sus compañeros mártires (los de Marrakech), no puedo sino dar gracias a Dios y al autor por este excelente libro, así como felicitar y agradecer a toda la familia franciscana por los ochocientos años de presencia, trabajo, servicio y vida compartida en Marruecos. ¡Vamos por más, hermanos!

Rabat, 1 de septiembre de 2020

+Cristóbal, cardenal López Romero, sdb
Arzobispo de Rabat
Administrador Apostólico de Tánger